

INTRODUCCIÓN

Periódicamente los Estados tienen que enfrentar sus propias encrucijadas, motivados por los eventos externos que sobre ellos inciden y como por la dinámica interna de sus componentes, sustentados en todo momento en las legítimas aspiraciones que han dado sentido y rumbo a su existencia.

En los últimos veinticinco años hemos sido testigos de acontecimientos que han modificado sustancialmente la configuración política, económica y social del mundo en su conjunto y de las naciones en su ámbito interno, de tal suerte que, de lo único que podemos estar seguros, es que nada permanece igual, todo se haya en permanente evolución y ésta, tarde o temprano, habrá de involucrarnos.

La experiencia internacional acumulada nos señala de manera indubitable que, quienes han sabido interpretar e implementar los cambios en todos los órdenes de su vida interna y en sus relaciones con los actores e influencias externas, han transitado con más éxito que penurias sus procesos de transformación, mientras que quienes han fallado en el análisis y el diseño de las soluciones o, inclusive, han sido reacios a emprender cualquier tipo de cambio, tienen que pagar costos sociales, políticos y económicos muy altos o han sido avasallados por completo.

El Estado Mexicano no es ajeno a este fenómeno y está inmerso en un proceso de transformación profundo e irreversible, en el que hay que saber escuchar las ideas ajenas y comunicar con claridad las propias, en el que hay que conciliar intereses particulares en aras del bien colectivo y en el que la tolerancia, el respeto a los derechos humanos y el imperio de la ley, constituyen ejes rectores para acceder a niveles superiores de bienestar.

Evidentemente, la transición en que nos encontramos plantea grandes y graves desafíos, pero también ofrece enormes posibilidades y beneficios, especialmente por el potencial social, cultural y económico de la nación, y es responsabilidad de todos los mexicanos afrontar este reto sin olvidar quiénes somos, en dónde estamos y hacia dónde vamos.

En el país que hoy habitamos, concurren diversas culturas y tradiciones, cuyas raíces se remontan a tiempos lejanos y algunas de ellas, en su momento, sustentaron visiones antagónicas; sin embargo, hoy somos parte del mismo pueblo y hemos de compartir el mismo destino, por lo que nuestra diversidad cultural, antes de constituir un obstáculo, debe ser una fuente inagotable de inspiración para trascender.

En este contexto, el presente documento tiene como propósito ofrecer al lector una visión general de las Fuerzas Armadas de Tierra y Aire, destacando el papel que juegan en el entramado institucional de la nación, sus orígenes, su organización y funcionamiento, todo ello, con el ánimo de ratificar a la sociedad común nuestro compromiso con las más nobles causas de la nación, nuestro respeto irrestricto a los mandamientos e instituciones del Estado y nuestra subordinación al poder emanado del pueblo.

De igual manera, para nuestros vecinos geográficos, Estados amigos y demás entidades sociales y políticas, el presente documento tiene por objeto mostrar y acrecentar el conocimiento del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos lo que les permitirá dilucidar las razones de nuestro comportamiento en el plano nacional e internacional, situación que fortalecerá las ya sólidas y fraternales relaciones entre Instituciones Armadas.